

Mesa de diálogo con el ELN: hacia una paz completa en Colombia

José Darío Rodríguez Cuadros, SJ

Investigador (CINEP/Programa por la Paz, Colombia)
Doctorando en Estudios Políticos (EHES/CESPR, París)
E-mail: josedariosj@gmail.com

Recibido: 18 de agosto de 2017
Aceptado: 21 de agosto de 2017

RESUMEN: Tras el proceso de negociación y desmovilización de las FARC, aún queda en armas el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Una guerrilla menos fuerte en términos militares y en número de combatientes, pero más compleja en su modo de funcionamiento, organización interna y bases ideológicas. Desde el 7 de febrero de este año el ELN se encuentra en un proceso de paz con el Gobierno colombiano. ¿Qué diferencias hay entre este proceso y el de las FARC? ¿Por qué resulta complejo negociar con el ELN? ¿En qué van estas negociaciones y sobre qué puntos se está discutiendo? Este artículo recoge los principales elementos de este paso esencial hacia la resolución definitiva del conflicto armado colombiano.

PALABRAS CLAVE: Colombia, conflicto armado, ELN, proceso de paz, sociedad civil.

1. Orígenes del Ejército de Liberación Nacional

El 7 de enero de 1965 el Ejército de Liberación Nacional (ELN) hizo su aparición pública con la llamada Toma de Simacota, un municipio situado en el piedemonte de la Cordillera Oriental en el Departamento de Santander. Aquel día, un grupo de 26 guerrilleros incurrieron en esta pequeña población de 5.000 habitantes. Luego de un breve enfrentamiento en el que asesinaron a los cuatro uni-

formados que custodiaban la estación de Policía, los guerrilleros al mando de Fabio Vásquez –líder del ELN– se tomaron la población y reunieron a sus habitantes para explicarles, durante cerca de dos horas, los objetivos del ELN, la razón de esa acción militar, la necesidad de la lucha guerrillera y de la organización popular. Al cabo de ese lapso, el ELN tuvo que replegarse en medio de un intercambio de fuego, ante la llegada de una patrulla del Ejército. Cuatro policías, dos soldados y

un guerrillero muertos fueron el resultado de la primera acción armada de esta guerrilla¹.

A diferencia de las FARC, el origen del ELN está menos marcado por la violencia bipartidista colombiana de los años cincuenta y mucho más inspirado en el triunfo de la Revolución Cubana. Las FARC surgen como resultado de la articulación de las guerrillas liberales de los Llanos Orientales y del Departamento del Tolima con una vertiente del Partido Liberal y con el Partido Comunista Colombiano, cuyo fin era hacer oposición armada mediante una estrategia de autodefensas campesinas frente a los gobiernos conservadores de la época. El ELN por su parte, y desde su origen, buscó diferenciarse de las FARC y desmarcarse de la influencia directa del Partido Comunista. Surge en un núcleo de jóvenes estudiantes de la Universidad Industrial de Santander – UIS, inspirados e impactados por la experiencia cubana, que según ellos demostraba que unas masas animadas por una

«organización revolucionaria que interprete correctamente el momento histórico, con una táctica y una estrategia político-militar convenientemente empleadas, podía ser mucho más

eficaz y relegar a un segundo plano a los Partidos Comunistas oficiales»².

Este primer núcleo de estudiantes colombianos de «orientación castrotrista»³, daría lugar a la creación en Cuba de la *Brigada pro-liberación José Antonio Galán* cuyo propósito era regresar a Colombia para impulsar la lucha revolucionaria y organizar los grupos urbanos y rurales que desarrollarían la lucha armada, muy influenciada en sus principios por la estrategia foquista y militarista de la ofensiva preconizada por el Che Guevara. Escogen el departamento de Santander como “foco” inicial de operación, desde el cual esperaban generar, en efecto de bola de nieve, una insurrección generalizada en todo el país, a medida que este pequeño grupo empezara a tener visibilidad y éxito en sus acciones militares. El naciente ELN consideró que esta región era apropiada para comenzar la lucha revolucionaria por varias razones: la tradición de lucha del pueblo santandereano, las condiciones topográficas consideradas óptimas para la guerra de guerrillas, su cercanía con la zona petrolera más grande del país, del ferrocarril del Magdalena y del

¹ J. ARENAS, *La Guerrilla por dentro. Análisis del E.L.N. colombiano*, Tercer Mundo, Bogotá 1975, 44-47.

² *Ibid.*, 8.

³ F. GONZÁLEZ, *Poder y Violencia en Colombia*, Odecofi-Cinep, Bogotá 2014, 363.

movimiento obrero de mayor importancia nacional⁴.

a) *El impacto del ingreso
de Camilo Torres al ELN*

Quizás Camilo Torres Restrepo es uno de los combatientes más célebres y recordados en la historia del ELN, aunque únicamente haya hecho parte de la organización durante los tres últimos meses de su vida, perdida en el único enfrentamiento contra el Ejército Nacional en el que participó, el 15 de febrero de 1966 en zona rural del municipio santandereano de San Vicente del Chucurí. Sacerdote de la Arquidiócesis de Bogotá, doctor en sociología de la Universidad de Lovaina, capellán de la Universidad Nacional de Colombia y nieto del expresidente de la República de Colombia Carlos E. Restrepo (1910-1914).

Precisamente por su estatus, por su formación intelectual y por su condición de sacerdote, el país vivió un impacto profundo cuando Camilo Torres decidió dejar el sacerdocio para empuñar las armas en el naciente ELN. Camilo creyó que su ingreso en la guerrilla podría generar un movimiento más fuerte entre las masas descontentas por la desigualdad y la pobreza. El impulso no duró mucho,

cayó muerto en el primer combate en el que participó y la revolución soñada nunca sucedió. No obstante, la figura de Camilo Torres se mantuvo presente como fuente de inspiración tanto para el ELN como para otros diversos grupos de izquierda política, y marcó de cierta manera, la identidad de este grupo armado del cual harían parte, en los años siguientes, algunos otros sacerdotes y religiosos tratando de imitar el gesto revolucionario de Camilo.

b) *Crisis, reestructuración y
resurgimiento militar-político
del ELN*

Las pugnas internas entre los guerrilleros del ELN, el poco crecimiento de la organización y el aumento de la presión militar por parte del Ejército colombiano desembocaron en un fuerte golpe armado y de inteligencia militar que llevó a esta guerrilla a su casi desaparición total. «En 1972 fue capturada su red urbana y en 1973 muere en combate el cura Domingo Laín»⁵, quien fuera en el momento uno de los principales miembros de la organización junto con los guerrilleros Fabio Vásquez y el cura Manuel Pérez—futuro jefe máximo de la organización hasta su muerte en 1998—. No obstan-

⁴ J. ARENAS, *op. cit.*, 16.

⁵ F. GONZÁLEZ, *op. cit.*, 368.

te, fue a mediados de octubre de 1973, en el marco de una importante operación militar en el municipio de Anorí (Departamento de Antioquia), que el Ejército logra capturar cerca de 30 guerrilleros y matar a otros 21. Una vez finalizada la operación, el gobierno nacional, en cabeza del presidente Misael Pastrana Borrero, anunció públicamente la desaparición del ELN como grupo guerrillero. «Sin embargo, el grupo mantuvo cierta actividad en Santander y se proyectó hacia Antioquia y el sur de Bolívar»⁶.

Luego de esta derrota militar en Anorí, el ELN atraviesa un período de latencia, durante el cual experimenta un proceso de reconfiguración y crecimiento. Bajo la dirección de Manuel –el cura– Pérez, un sacerdote español que había entrado en la clandestinidad junto con otros dos sacerdotes españoles, Domingo Laín y José Antonio Jiménez, desde finales de los años 1960, el ELN se reorganiza en una estructura de mando de frentes colegiados que poco a poco fueron dando lugar a una compleja organización federativa estructurada sobre la base del consenso entre los frentes. A diferencia de las FARC, mucho más piramidales y en cuya estructura el Secretariado, pero sobre todo el jefe máximo ocupaba un lugar central en la toma de decisiones, el ELN

ha funcionado desde entonces de manera más horizontal, con un mecanismo denominado «centralismo democrático»⁷ en el que cada frente tiene bastante autonomía en la zona que se encuentra y, en consecuencia, un margen amplio de disenso con respecto al Comando Central que reúne a los jefes de cada frente y al jefe máximo. Esto ha hecho que en temas centrales del pasado y del presente como las estrategias de guerra o las negociaciones de paz, el jefe máximo no tenga la misma capacidad de decisión como en el caso de las FARC y que las decisiones sean generalmente tomadas de manera más lenta, esperando el consenso general.

A comienzos de los años 1980 el ELN resurge y se fortalece en varias regiones del país, «pasando de tres a diez frentes entre 1981 y 1986»⁸. Sus puntos más fuertes desde entonces pasan a ser, el nordeste antioqueño, el centro del Valle del Cauca, el sur de Bolívar, los Montes de María, el occidente nariñense y la zona fronteriza con Venezuela, desde Arauca hasta el Catatumbo, con un interés especial por el oleoducto Caño Limón, que

⁶ *Ibid.*

⁷ Véase: “Así funciona el frente del ELN que tiene secuestrado a Odín Sánchez”, *El País*, 23 de enero de 2017. Cf. https://elpais.com/internacional/2017/01/22/colombia/1485124580_004825.html (consultado el 16 de agosto de 2017).

⁸ F. GONZÁLEZ, *op. cit.*, 390.

fue objeto de cientos de atentados hasta finales de los años 1990. En este proceso de expansión y de numerosas acciones de sabotaje, atentados y enfrentamientos con las fuerzas armadas, «el ELN se convirtió en la guerrilla con mayor actividad militar entre finales de los años 1980 y comienzos de los años 1990»⁹.

2. Los años noventa y dos mil: intensificación de la violencia e intentos de diálogo

La década del noventa en Colombia estuvo claramente marcada por la intensificación generalizada del conflicto armado. Mientras las FARC se expandían geográficamente y se fortalecían militarmente en sus zonas de presencia histórica, los paramilitares aumentaban sus acciones a lo largo y ancho del país, ambos financiados por dineros del narcotráfico. El ELN no fue ajeno a esta dinámica de confrontación y entró en la guerra sin cuartel declarada desde todos los bandos, por una parte, en fuertes disputas territoriales con las FARC y el EPL¹⁰, por otra parte, haciendo frente a la presión de los paramili-

tares y por otra, resistiendo a la intensa ofensiva militar del gobierno de César Gaviria (1990-1994) que combatió frontalmente a la guerrilla luego de haber reforzado el aparato militar del Estado. En medio de esta situación compleja y endurecida, hubo un intento de negociación entre 1991 y 1992 en Caracas y Tlaxcala. Infortunadamente, las discusiones terminaron centrándose en cuestiones concernientes al modo y condiciones de la negociación, pero sin llegar a definir claramente ni a abordar a fondo los puntos de la agenda. Mientras para el ELN «los diálogos se constituían en una ventana de oportunidad para ser presentados a la opinión pública como una victoria, porque habían “logrado sentar” al gobierno a negociar»¹¹, para el gobierno en cabeza de César Gaviria «ni las Farc, ni el ELN, ni la disidencia del EPL, han demostrado jamás voluntad de paz. Uno no puede hacer la paz con quien ha abandonado el ideal de la revolución por la jugosa cuenta bancaria del secuestro, el narcotráfico, la extorsión y el asesinato»¹².

Luego del fracaso de estos diálogos, la consecuencia inmediata de esta ruptura fue una nueva intensificación del conflicto, que se caracterizó tanto por el fortalecimiento de la capacidad del Ejército me-

⁹ *Ibid.*, 386.

¹⁰ EPL: Ejército Popular de Liberación. Guerrilla colombiana de orientación maoísta, activa en el norte y noroccidente del país durante los años 1980-1990.

¹¹ F. GONZÁLEZ, *op. cit.*, 414.

¹² *Ibid.*

dian­te la creación de nuevas brigadas móviles, la profesionalización de los soldados pertenecientes a unidades antiguerrilla, el aumento de los salarios de las tropas y robustecimiento la inteligencia militar, como por la fuerte ofensiva de las FARC y del ELN, y por la contraofensiva de los paramilitares «que condujo a que la confrontación armada y la violencia asociada al conflicto afectara a un total de 300 municipios del país»¹³. Así las cosas, y como resultado de este período intenso de confrontación, ya a comienzos de la década del 2000 las fuerzas del ELN se encontraban desgastadas y desmoralizadas, pues su larga ofensiva no había obtenido los resultados esperados, especialmente

«por su negativa a involucrarse en la economía cocalera, por sus problemas de organización interna, su difícil reclutamiento de nuevos miembros, sus numerosas bajas y capturas por falta de experiencia de combate y su excesiva confianza en la correlación de fuerzas frente al Estado»¹⁴.

Durante estos años hubo también otros acercamientos, todos fallidos, con el gobierno nacional con la intención de negociar la paz. En 1998 tuvo lugar una serie de encuentros en Maguncia (Alema-

nia) con el objetivo de preparar una Convención Nacional en la que se diera participación a la sociedad civil en la política de paz del ELN. En 1999, durante el gobierno de Andrés Pastrana y el avance de las negociaciones con las FARC, el ELN se sintió rezagado y quiso pedir un trato igual al que el gobierno otorgaba a las FARC, exigiendo una zona desmilitarizada para realizar la deseada Convención Nacional¹⁵. Durante el gobierno de Álvaro Uribe hubo también un período de conversaciones, pero que no funcionaron y condujeron al ELN nuevamente al escenario del conflicto armado. Las causas de tales fracasos fueron entre otras, la continuación de las acciones armadas y las diferencias existentes entre los mismos frentes del ELN, y entre algunos frentes y el Comando Central.

Esta dinámica compleja ha dificultado cualquier avance en todos los intentos de negociaciones en el pasado y, más recientemente, fue justo la causa de que la instalación de la mesa de diálogos en Quito se retrasara hasta el 7 de febrero, pues mientras la gran mayoría de los Frentes y el mismo Comando Central, se habían puesto de acuerdo en la realización de esta negociación, el jefe del Frente Occidental mantenía secuestrado al ex congresista Odín Sánchez. Por

¹³ *Ibid.*, 416-417.

¹⁴ *Ibid.*, 420.

¹⁵ *Ibid.*, 439.

este motivo, el gobierno retrasó la instalación de la mesa, condicionándola a la liberación de este secuestrado, mientras el jefe de dicho Frente argüía “un “incumplimiento del Gobierno de los acuerdos a los que habían llegado las partes para comenzar la fase pública de la negociación”. Es decir, «que para el ELN no era bueno ceder a la presión al inició de la mesa, aunque entendían que comenzar una negociación en medio de secuestros era muy difícil para el gobierno nacional»¹⁶.

3. Contenido y funcionamiento de la negociación en curso

El 7 de febrero de este año, días después de la liberación del ex congresista Odín Sánchez, se dio inicio en Quito a la fase pública de los diálogos de paz entre el ELN y el Gobierno colombiano. Esta fase pública es la continuación de una fase de diálogos exploratorios durante la cual se discutieron las condiciones y puntos de la agenda.

«Los diálogos exploratorios se llevaron a cabo entre enero de 2014 y marzo de 2016 en la República de Ecuador, la República Federativa de Brasil y la República Bolivariana de Venezuela,

cuyos gobiernos actuaron como garantes junto con el Gobierno de Noruega, y durante esta fase oficiaron como acompañantes los gobiernos de la República de Cuba y la República de Chile»¹⁷.

A partir del inicio de la fase pública la mesa de diálogo funciona por ciclos de reuniones cuya duración se define en función de los temas de la agenda a discutir, con el avance y las necesidades de trabajo conjunto o por delegación. Durante esos ciclos de reunión, además de los puntos de la agenda, las partes han afirmado que se dará especial atención a las propuestas y recomendaciones que vengan de la sociedad civil, cuya modalidad de participación será definida durante las negociaciones, y aceptada por mutuo acuerdo entre las partes. En cuanto al número de personas presentes en la mesa de diálogo, se señala que cada delegación «estará integrada hasta por treinta representantes. En las sesiones de la mesa participarán hasta diez personas por delegación, cinco principales y cinco suplentes»¹⁸. Las negociaciones en

¹⁶ “Así funciona el frente del ELN que tiene secuestrado a Odín Sánchez”. Cf. *art. cit.*

¹⁷ “Hagamos la paz con participación decidida, activa y eficaz”, Ejército de Liberación Nacional, 2016, 3. Documento electrónico disponible en: http://www.eln-paz.org/wp-content/uploads/2016/11/agenda_paz.pdf (consultado del 17 de agosto de 2017).

¹⁸ *Ibid.*, 5.

su fase pública, en el momento de redacción del presente artículo se encuentran en el curso de su tercer ciclo de reunión, previsto hasta la primera semana de septiembre. Estas se desarrollan sobre la base de los puntos siguientes:

a) Participación de la sociedad en la construcción de la paz, que se comienza a construir mediante un mecanismo de «audiencias preparatorias para intercambiar con sectores de la sociedad sobre experiencias y formas de participación en el proceso de diálogo»¹⁹. Este es quizá uno de los puntos más sensibles y particulares de la negociación con el ELN y que va a estar presente como elemento transversal en todos los puntos de la negociación. Tiene como intención crear las condiciones para un diálogo nacional en el que participe la mayoría de instancias de la sociedad civil y dentro del cual se pongan en debate los problemas más serios que afectan su realidad y los mecanismos de solución que puedan implementarse. En este aspecto, este

¹⁹ “Comunicado n.º 13: ¿Hacia dónde avanza la Mesa de Quito?”, 22 de mayo de 2017. Documento completo disponible en: <http://eln-voce.com/index.php/dialogos-de-paz/comunicados/1091-hacia-donde-avanza-la-mesa-de-quito> (consultado el 17 de agosto de 2017).

proceso con el ELN se diferencia del proceso de paz con las FARC que, si bien recibió propuestas de la sociedad civil, se centró mucho en los puntos de la agenda y en la negociación directa de los mismos frente a la delegación del Gobierno Nacional. El mensaje del ELN al gobierno es precisamente que la negociación no pretende ser solamente con sus delegados, sino también y especialmente con el conjunto de la sociedad colombiana.

b) Democracia para la paz, también como fruto de ese debate general con participación de la sociedad civil y «que permita examinar la participación y las decisiones de la sociedad en los problemas que afectan su realidad, y que pueda canalizarse en elementos constructivos para la sociedad»²⁰. En este punto, a diferencia del proceso con las FARC, no es claro por ejemplo que el ELN se constituya necesariamente en partido político, pero sí comprende su participación en política legal en tanto espera ser una organización que recoja e interprete las problemáticas más acuciantes del pueblo colombiano y las estrategias democráticas más convenientes.

²⁰ “Hagamos la paz con participación decidida, activa y eficaz”, *op. cit.*, 3-4.

- tes para resolverlos dentro de la institucionalidad existente.
- c) Transformaciones para la paz, que parten de nuevo de las propuestas transformadoras elaboradas por la sociedad. Aquí se trata de transformaciones que tienen que ver con aspectos esenciales como la lucha contra la pobreza, la exclusión social, la corrupción y la degradación ambiental. Esto, mediante la elaboración en común de planes integrales alternativos con enfoque territorial y que beneficien a las comunidades. Aunque en el acuerdo de paz con las FARC figuren varios de estos aspectos, lo que hace diferente este proceso es el ideal de participación propuesto por el ELN que busca precisamente que las ideas para transformar estas realidades sean fruto de un amplio diálogo con la sociedad colombiana.
- d) Víctimas. Así como en el acuerdo de paz con las FARC, el ELN se propone también este punto con el fin de esclarecer lo sucedido a lo largo de estas décadas de conflicto, restituir la dignidad y los derechos de las víctimas y generar las condiciones para que estas situaciones no se repitan. Esto, sobre la base de la verdad, justicia y reparación que conduzcan a una dinámica de perdón necesario para abrir la posibilidad de la reconciliación.
- e) Fin del conflicto armado. En este punto se abordan los aspectos de las garantías de seguridad que tendrán los miembros desmovilizados de esta guerrilla, la situación jurídica que tendrán los mismos, las condiciones para que el ELN pueda ejercer la política legal una vez se desmovilice, el esclarecimiento del fenómeno del paramilitarismo para evitar que se repita, el modo como podrán ser entregadas las armas del ELN y el cese al fuego bilateral y definitivo que ponga fin a la confrontación armada.
- f) Implementación. Finalmente se busca negociar en este punto el modo de implementación y las estrategias más eficaces para verificar la ejecución de los acuerdos establecidos. De la misma manera se espera una discusión en torno a la manera como este acuerdo tendrá que ser refrendado, de tal manera que lo pactado se consolide y se proyecte hacia el futuro²¹.

²¹ El texto completo sobre los puntos de la agenda de negociación se encuentra disponible en el siguiente enlace: http://www.eln-paz.org/wp-content/uploads/2016/11/agenda_paz.pdf

4. Diferencias entre estos diálogos con el ELN y el proceso de paz con las FARC

Vale la pena decir que, en términos generales, los puntos de negociación de la agenda del ELN no difieren sustancialmente de los acordados en la mesa de La Habana con las FARC. Sin embargo, los acentos son diferentes y se evidencian en los siguientes elementos:

- a) Si bien el acuerdo con las FARC pone a la base el problema estructural de la tierra y de la necesidad de una reforma agraria, para el ELN el núcleo del problema está en el asunto de la participación de la sociedad;
- b) Para las FARC era muy importante el paso de las armas a la vida civil mediante la creación de un partido político. Para el ELN su participación en política se comprende de una manera mucho más amplia, aunque no excluya la creación de un partido;
- c) La agenda del ELN no incluye ningún punto sobre la cuestión del narcotráfico y los cultivos de uso ilícito, que sí se acordó con las FARC. Este elemento llama la atención teniendo en cuenta que algunos frentes del ELN se encontraron vinculados o se encuentran aún implicados, directa o indirectamente a esta actividad ilegal;

- d) Curiosamente, aunque para el ELN el tema de la participación de la sociedad resulta esencial, llama la atención el hecho de que, hasta el momento, este proceso en su fase pública sea tan desconocido para la opinión pública y no se sepa con claridad lo que sucede en la mesa de Quito. Probablemente se deba al estilo de organización centralista-democrática del ELN que no permite un avance más rápido de los acuerdos y que se queda mucho en la preparación del tan esperado diálogo y debate nacional con la sociedad.

5. Avances y expectativas frente a esta negociación en curso con el ELN

Con respecto a los avances de la actual negociación y según los documentos disponibles, se permite entender que aún se encuentra en discusión el asunto de las audiencias preparatorias que permitirán el intercambio con la sociedad sobre “experiencias y formas de participación”. Es decir que se avanza en la discusión del primer punto de la agenda, pero sin tener por el momento un dispositivo o una estrategia precisa para dar paso a dichos intercambios. Tal vez una de las principales preguntas que este procedimiento de negociación su-

giere, tiene que ver con el final del período presidencial de Juan Manuel Santos en agosto del próximo año. Si bien el gobierno de Santos ha sido muy favorable a la salida negociada del conflicto armado, nada asegura que un presidente de otra tendencia política mantenga el interés de prolongar las negociaciones con el ELN si éstas no avanzan con un paso más decidido y con resultados más visibles.

Un elemento positivo que es importante mencionar, tiene que ver con el encuentro sostenido entre el Comando Central del ELN y los miembros del Secretariado de las FARC durante el desarrollo del segundo ciclo de conversaciones el pasado mes de mayo. Luego de este encuentro el ELN

«concluyó que el proceso de paz de ambas organizaciones ‘mantiene objetivos comunes con caminos diversos pero complementarios’. Un propósito es mantener el mecanismo permanente de coordinación y diálogo»²².

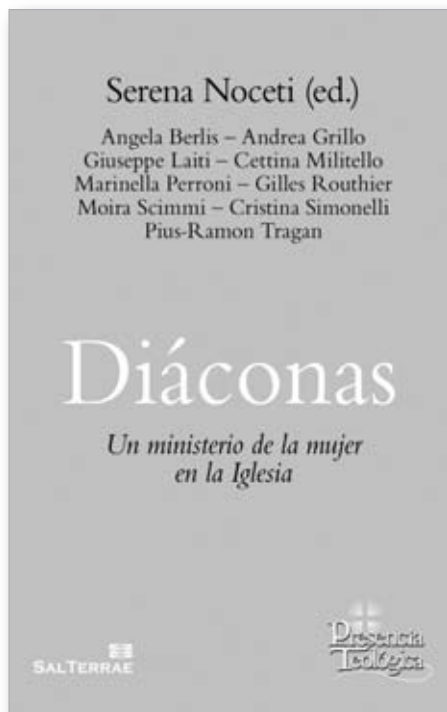
El hecho de que estos dos grupos encuentren puntos comunes, y de cierta manera el proceso de paz

con las FARC pueda contribuir en el avance del proceso con el ELN es sin duda un aspecto resaltable y que muestra la buena voluntad para dar pasos concretos hacia la paz por parte de la guerrilla.

Por último, cabe la posibilidad de que con motivo de la visita pasada del Papa Francisco a Colombia (6 al 11 de septiembre), se llegue a un acuerdo de cese bilateral del fuego, que depende de todas maneras del avance del tercer ciclo de conversaciones en curso, pero que podría ser un paso importante como signo de la voluntad de paz en este proceso de negociación entre el ELN y el gobierno colombiano. Por el momento, quedan aún muchas preguntas abiertas y la expectativa permanece frente a lo que pueda seguir sucediendo en la mesa de diálogo en Quito. Por supuesto desde el optimismo que el proceso de paz concluido con las FARC puede permitir entrever, pero al mismo tiempo con la incertidumbre del poco tiempo para llegar a acuerdos con el que cuenta el ELN y la complejidad misma en el modo de funcionamiento de este proceso. ■

²² “Comunicado n.º13: ¿Hacia dónde avanza la Mesa de Quito?”, *op. cit.*, 1.

SALTERRAE



SERENA NOCETI (ED.)

Díaconas

*Un ministerio de la mujer
en la Iglesia*

Más información, en
www.gcloyola.com

El año 2016, en respuesta a una pregunta que le habían dirigido durante la Asamblea plenaria de las Superiores Generales, el papa Francisco anunciaba la constitución de una Comisión de estudio sobre el diaconado femenino. Este libro desea contribuir al debate actual, planteando la pregunta sobre la posibilidad de una (re)institución de esta figura ministerial en el horizonte de la teología del ministerio ordenado propuesta por los documentos del último concilio.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
